

LA ESTRUCTURA SOCIO-ECONOMICA DE LA REALIDAD MEXICANA

Enrique González Rojo

1.- Durante la última década la lucha de clases en el campo Mexicano se ha venido agudizando. En ciertos periodos y en coyunturas favorables el movimiento social campesino ha cobrado gran amplitud, tomando la ofensiva y presentándose como un ascenso general de la lucha, en otros momentos y en coyunturas menos favorables el movimiento ha tenido que ponerse a la defensiva. Pero aún en los repliegues la lucha se ha mantenido y se mantiene respondiendo golpe por golpe a la intransigencia y a la represión.

Si en una primera etapa la movilización espontánea y dispersa en torno a reivindicaciones inmediatas fue suficiente para que el combate campesino lograra desplegarse y cobrar presencia nacional; hoy cuando en muchos aspectos el movimiento ha sido puesto a la defensiva, la continuidad de la lucha exige una definición más profunda de los objetivos políticos y un mayor grado de organización, que permitan superar la dispersión, planear las acciones y mejorar la correlación de fuer-zas en favor de los explotados.

Los campesinos se han ganado a pulso un lugar destacado entre las fuerzas populares que actúan en nuestro país. A pesar de las difíciles condiciones en las que se desarrolla el combate rural, la presencia social de la lucha campesina es un hecho que ya nadie puede cuestionar y tanto sus enemigos como sus aliados tienen que tomarla muy en cuenta.

Pero si ya nadie puede negar la importancia de la lucha campesina, hay sin embargo una serie de preguntas nativas, que aún, no han tenido respuestas satisfactorias. Hoy la lucha campesina difícilmente podrá seguir avanzando si no busca una respuesta a estas preguntas que le permita actuar en base a una visión más amplia y estratégica. Hoy los problemas generales del campesinado son problemas urgentes que tienen que

abordar cada grupo u organización campesina en particular y las cuestiones estratégicas y de largo plazo son de importancia táctica y deben resolverse a corto plazo. Si la dispersión y la espontaneidad fueron el necesario e inevitable punto de partida, hoy son el principal obstáculo para la continuidad de la lucha.

Dos preguntas fundamentales se plantean hoy al movimiento campesino.

A).- ¿Cuál es la alternativa histórica para la liberación de los explotados en el campo?

B).- ¿Cuál es la fuerza principal en el campo y cuál es su carácter de clase?

La alternativa histórica de los explotados del campo

La consolidación del capitalismo en los países periféricos transforma profundamente las relaciones socioeconómicas agrarias, pero lejos de proletarizar a la masa principal de los trabajadores agrícolas crean un nuevo tipo de relaciones de explotación. Estas nuevas relaciones incluyen al trabajo asalariado pero solo como un aspecto de un mecanismo complejo que se basa en la combinación de la producción directa y la venta de la fuerza de trabajo.

En países como México la consolidación del capitalismo crea un nuevo tipo de trabajador agrario, crea al campesinado moderno como clase explotada por el capital.

La consolidación del capitalismo mexicano durante el siglo XIX y en el porfiriato, con su secuela de nuevas formas de explotación y dominación, no solo es resistida por movimientos agrarios de viejo tipo que intentan detener el avance de las nuevas relaciones sociales que se imponen por la vía reaccionaria, también genera un movimiento campesino de nuevo tipo. Estas luchas agrarias inéditas surgen en el seno del movimiento tradicional de resistencia pero van desarrollando alternativas cada vez más avanzadas y el movimiento va pasando de conservador a revolucionario.

El Zapatismo es la expresión más clara de la existencia de un nuevo tipo de campesinado, cuyas luchas, sin renunciar al pasado comunitario, reconocen al enemigo capitalista presente y se proyectan hacia el futuro.

El Zapatismo representa el germen de una alternativa no capitalista en la revolución de 1910. Como resultado de casi una década de intensas luchas el campesinado mexicano moderno rebasa su simple existencia socio-económica para constituirse como incipiente realidad política.

El intenso desarrollo del capitalismo mexicano después de la Revolución se expresa en una profunda transformación rural; las relaciones de producción agropecuarias se ponen al servicio de la acumulación global y el trabajo campesino queda plenamente subordinado a las necesidades del capital. Del Desarrollo capitalista postrevolucionario no solo surge un proletariado moderno sino también un campesino de nuevo tipo. Las relaciones de explotación y dominación a las que están sometidos uno y otro son sin duda diferentes, pero ambas clases comparten la condición de trabajadores explotados por el capital y oprimidos por la burguesía. Ambas clases son reproducidas por el sistema capitalista como explotadas y ambas tienen a la burguesía y su estado como enemigo.

En tanto que es el capital quién los reproduce como explotados la única alternativa de liberación radical del proletariado y del campesino moderno es una transformación anticapitalista. Y a la inversa una transformación anticapitalista es impensable sin un dispositivo de clases que unifique a obreros y campesinos contra un enemigo común.

El contenido de una alternativa liberadora y anticapitalista está determinada por la naturaleza de las contradicciones que debe superar y por el carácter de las fuerzas que la promueven, de modo que no basta con que los campesinos sean impulsados a luchar por el socialismo proletario, es necesario definir también un socialismo campesino, o mejor dicho una vía campesina al socialismo. El socialismo no puede ser solo la alternativa proletaria para los campesinos, debe ser también una alternativa propiamente campesina. Si bien es cierto que los campesinos no pueden concebir por sí solos un nuevo orden social, también es verdad

que un socialismo puramente obrero no constituye un orden social viable, por lo menos en nuestros países.

Ahora bien, si una revolución popular anticapitalista y una vía obrero-campesina al socialismo son alternativa común de los obreros y los campesinos, lo cierto es que una y otra clase tienen puntos de partida distintos para alcanzar esta conciencia revolucionaria. El problema de la alianza obrero-campesina no se resuelve solo en un programa revolucionario conjunto, es necesario un largo proceso de maduración política y organizativa, una vía de radicalización y consolidación del movimiento campesino distinta a la del movimiento obrero.

La toma de conciencia del campesinado y la creación de sus organizaciones clasistas pasa por la plena comprensión de sus condiciones particulares de opresión y de explotación. El campesino no puede asumir la radicalidad política del proletariado sin tomar conciencia de su propia naturaleza como explotado.

El carácter de clase de los trabajadores del campo y los problemas de la unidad.

La urgente necesidad de unificar política y orgánicamente a los explotados del campo se enfrenta entre otras a una gran dificultad: la extraordinaria heterogeneidad del movimiento campesino.

Las luchas por la tierra, los combates en el terreno de la producción, las reivindicaciones propias de los jornaleros agrícolas, las luchas por la democracia, contra la imposición política el cacicazgo y la represión, así como las demandas específicas de los pueblos autónomos, coexisten como diferentes aspectos o vertientes del amplio y diversificado combate en el que están inmersos todos los explotados del campo.

A primera vista pudiera parecer que por lo menos algunas de estas luchas son sostenidas por sectores sociales diferentes entre sí y lo cierto es que con frecuencia estos combates encarnan en organizaciones distintas cuya razón de ser es la lucha por una u otra de las demandas. Así hay organizaciones campesinas centradas en la lucha por la tierra, otras que se orientan al combate en torno a la producción, otras más reivindican los

derechos de los pueblos autóctonos, etc. Esta situación parece plantear una pregunta: ¿Cuál es la tendencia principal de la lucha campesina? y si estas tendencias encarnan en sectores distintos ¿Cuál es el sector principal: los jornaleros, los campesinos sin tierra, los pequeños productores agrícolas?

Creemos que las dificultades para encontrar una respuesta provienen en parte de que la pregunta está mal planteada. A nuestro juicio no se trata de definir cuál es la lucha que debe privilegiar, a costa de las otras, y además la existencia de sectores diferentes es menos clara de lo que parece a primera vista y en cualquier caso no parece que debe elegirse entre ellos a un supuesto sector de vanguardia, para unificar en torno a él a los demás.

A nuestro juicio, para lograr la unidad de los explotados rurales es necesario empezar por reconocer que pese a su diversidad socioeconómica la mayoría de los trabajadores del campo, constituyen una sola y única clase explotada: el campesinado[♦]. Más allá de sus diferencias, los trabajadores explotados del campo se identifican a sí mismos como campesinos y esta es una apreciación correcta y profunda, aunque deba ser dotada de un contenido más preciso.

Si sectores aparentemente tan diversos como los jornaleros estacionales y pequeños agricultores pueden ser definidos como miembros de una sola y misma clase, no es tanto por su historia y origen común o por su condición rural, sino fundamentalmente porque esas diferentes modalidades de explotación del trabajo no son más que aspectos de un mecanismo unitario de sometimiento y explotación.

[♦] Sin duda existe en el medio rural, un buen número de asalariados permanentes empleados de manera íntegra y estable por el capital, sin embargo este sector es claramente minoritario, no sólo en relación con la totalidad de los trabajadores rurales sino incluso entre los jornaleros agrícolas, la mayor parte de los cuales tiene empleo estacional y con frecuencia conserva una relación directa o indirecta con la producción por cuenta propia.

Sin embargo la elevación del contenido político de estas luchas laborales no avanza necesariamente en el mismo sentido que la toma la conciencia del obrero industrial. La politización de la lucha de los jornaleros agrícolas estacionales o migratorios que siguen directa o indirectamente vinculados a formas de trabajo no asalariados, pasa por la adquisición de una conciencia campesina revolucionaria.

Para radicalizar su lucha como jornaleros no tienen por qué renunciar a la posibilidad de ser productores directos, no tienen por qué admitir su expropiación total y definitiva.

Dicho de otra manera, la lucha de los campesinos pobres en tanto que jornaleros, al radicalizarse políticamente, no tiene por qué renunciar a la lucha por la tierra. El avance de sus reivindicaciones no puede concebirse únicamente como la mayoría de sus condiciones laborales, sino que eventualmente puede conducirlos a recuperar su condición de productores directos continuando ahora la lucha por otras vías.

La conciencia y formas de la lucha obrera de los campesinos pobres, en tanto que jornaleros, facilita su acercamiento político a la clase obrera propiamente dicha, con la que comparten una parte de las formas de explotación.

Sin embargo no se trata de una dilución sino de una alianza. Esta cuestión es particularmente importante para entender las relaciones entre los obreros agrícolas o agroindustriales permanentes y los jornaleros estacionales que coexisten en una misma región. De hecho la situación es conflictiva, pues los permanentes tienen una situación relativamente privilegiada, pero además una radicalización de la lucha de los jornaleros, que reivindique las tierras del patrón común, puede profundizar el enfrentamiento con los obreros agrícolas permanentes, pues sus intereses inmediatos se verían lesionados. En una coyuntura de este tipo la conciencia campesina radicalizada puede ser más avanzada y revolucionaria que la conciencia obrera puramente economista de los asalariados estables.

La lucha en torno a la producción En tanto que la masa total del campesinado pobre solo puede subsistir produciendo por cuenta propia

para el mercado y/o el autoconsumo, la mayor parte de sus miembros aparecen en alguna medida como pequeños agricultores.

En su condición de productor independiente el campesino pobre es ante todo un trabajador explotado. Más allá de la mayor o menor disponibilidad de medios de producción en sobre todo su trabajo lo que se pone en juego y en lo esencial su lucha económica no es un combate por las “ganancias de su capital”, sino por la retribución - indirecta y a través de la venta de los productos del trabajo invertido. El campesino pobre en tanto que pequeño productor no es un empresario semi-arruinado sino un trabajador explotado, y por lo general es consciente de ello.

La lucha de los pequeños productores agrícolas por los precios, las condiciones del crédito y las formas de organización y gestión de la producción. Son un aspecto de la lucha de los campesinos pobres y en ocasiones puede orientarse a desarrollar sus condiciones técnicas y económicas de producción mediante procesos de capitalización colectiva o individual que mejoren sus condiciones de negociación. Sin embargo esto no puede concebirse como una simple lucha por “retener los excedentes” para capitalizarlos de manera “suficiente”. Entre una empresa capitalista privada que busca aumentar sus ingresos y una unidad campesina de producción que aparentemente aspira a lo mismo, hay una diferencia sustancial: la primera es un capital y su objetivo es maximizar el excedente retenido, es decir, la ganancia; mientras que la segunda es un trabajador -familiar o colectivo- y lo que busca en términos económicos es garantizar o mejorar sus condiciones de subsistencia, es decir, el “trabajo necesario” que se destina al consumo del trabajador. Dicho de otra manera, al capital le interesa la acumulación por la acumulación misma, mientras que al trabajador directo solo le interesa la acumulación en la medida en que esto se exprese en un mejoramiento de sus condiciones de vida. En una agricultura que opera dentro de un sistema capitalista lo anterior supone que en todo proceso de acumulación, en que intervengan productores campesinos, se representará una contradicción entre el interés de consolidar “la empresa” en cuanto tal y el interés por mejorar las condiciones de existencia de los trabajadores. Cuando el capital privado o el estado, controlan el proceso de acumulación es claro que los

intereses de la empresa serán prioritarios. Por el contrario si los campesinos ejercen el control sobre el proceso, es de suponerse que sus intereses generales como trabajadores tenderán a ser prioritarios.

Naturalmente esto no significa que para mejorar las condiciones del trabajador, la empresa deba arruinarse, la contradicción es resoluble sin recurrir forzosamente a solucionar extremos, la contradicción sin embargo existe, se reproduce y debe ser reconocida.

Oscurecer la existencia de esta contradicción interna y promover la eficiencia y la productividad, como si éstas por sí mismas atenuaran la explotación de los trabajadores, en concebir al campesino como un pequeño empresario y no como un trabajador al que se explota a través de la producción directa.

En la lucha por reducir la explotación y opresión a la que se ve sometida, la masa mayoritaria de los campesinos pobres, marcha hombro con hombro con los campesinos medios. Sin embargo las condiciones relativamente privilegiadas de estos últimos propician el surgimiento de planteamientos como los antes señalados, por ello es importante que la política campesina en el terreno de la producción se define como una política de clase, como una parte de la lucha de los campesinos pobres, y no se la conciba como un simple esfuerzo por potenciar, extender y capitalizar un determinado tipo de producción agrícola.

Revista Problemas y Alternativas

Año III No. 20

Octubre, Noviembre, Diciembre de 1982.

